

NOTAS Y COMENTARIOS

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE VERDAD Y LAS DIVERGENCIAS DE OPINION ENTRE LOS ECONOMISTAS

No deja de impresionar que los mismos hechos políticos —tales como la guerra de Vietnam, la revuelta estudiantil en Francia, la segregación sudafricana— son juzgados por distintas personas de manera muy *distinta*. Y las divergencias de opiniones no se observan sólo en el público general, tan influenciado por la propaganda y los periódicos en busca de sensación sino también entre personas que guardan cierta distancia frente al acontecer diario, como filósofos científicos, clérigos o escritores.

Si miramos bien las cosas y recordamos que encontraremos fuertes divergencias de opinión también en las apreciaciones de personas de nuestro ambiente y hasta en importantes problemas científicos, no podemos menos que preguntarnos con resignación: ¿Dónde está la verdad? Y si quisieramos formarnos una idea precisa de lo que en general, se entiende bajo “verdad”, nuestra confusión sería mayor aún, pues esta palabra se define de maneras muy distintas.

Algunos le asignan el sentido de coincidencia de una afirmación con la realidad. Otros ven el criterio de la verdad en la realización de la esencia de un objeto, de una persona o de una institución. Otros, consideran que un juicio expresa la verdad cuando

constituye, en forma necesaria, parte componente de un todo. Por fin, los pragmáticos califican de verdad únicamente lo que promueve la vida, pudiéndose remitir en tal sentido a las palabras de Goethe: “sólo es verdad lo que es fecundo”.

Sin embargo, la pregunta bien conocida de Pilato: “¿qué es la verdad?”, está mal planteada. Su origen está en la concepción errónea que el concepto de verdad es accesible en la medida en que se intensifican los esfuerzos tendientes a descubrirlo. Sin embargo, no existe un concepto de tal naturaleza —que faltaría sólo descubrir o revelar—; la Historia de la Filosofía nos enseña que hay varios posibles conceptos, a los cuales se puede —o no— aplicar el término “verdad”. Tales conceptos, fundamentalmente, son: a) coincidencia de una aserción con la realidad, b) captación o realización de la esencia, c) conocimiento susceptible de integrar, sin contradicción, un sistema general y d) calidad de promover la vida.

Me inclino por la acepción mencionada en primer término. Al hacerlo me estoy guiando ante todo por el significado que le da a esta palabra su uso idiomático generalizado. Quien la utiliza bajo otros significados —como captación o realización de la esencia, o quizás promoción de la vida— se aprovecha de la aceptación general de lo “verdadero” a favor de la tesis específica que se propone defender (por ejemplo, que la verdad en una nación se revelaría a través de una historia rica en acontecimientos heroicos; o que la verdad de una religión o cosmovisión dependería de si satisface o no las exigencias de la vida, etc.). De todo esto podemos concluir que en todos los casos en que la palabra “verdad” se utiliza con otro sentido que el de la coincidencia de una aserción con la realidad, existe peligro de un uso impropio.

En el campo de la Economía Política, y de manera especial entre los economistas de habla alemana, dominaba en los años veinte —en parte como repercusión del pleito de los métodos entre Schmoller y Menger— una confusión terminológica babilónica. Amonn dijo una vez que para cada economista alemán valdría el lema: “*la science économique c'est moi*”. Conocido es también el dicho “quien consulta a dos economistas obtiene tres opiniones”.

Entretanto, los economistas de habla alemana se han ido acercando a la orientación de Marshall y Keynes. Los fundadores de las escuelas independientes y sus adeptos, que en los años que median entre las dos guerras mundiales gozaban de gran consideración, han fallecido, se han visto desplazados hacia una posición de aislamiento, o han pasado a las filas numerosas de economistas adictos a la teoría moderna. Con todo, continúan subsistiendo, naturalmente, numerosas controversias entre los economistas, aún cuando la negación total de los sistemas sustentados por otros — que en el período que media entre las dos guerras mundiales constituía aún una costumbre entre los economistas de habla alemana— es un capítulo concluido de la historia de nuestra ciencia. Señalemos a continuación algunos ejemplos de controversia actuales. Algunos consideran la planificación estatal de las inversiones como imprescindible, otros como un desacierto. La plena ocupación es considerada por muchos como un estado peligroso, para otros hasta la ocupación excesiva es beneficiosa (tal la opinión sustentada en una tesis doctoral que he leído recientemente). El cambio flexible constituye para unos el medio más indicado para asegurar el equilibrio de la balanza de pagos; otros se le oponen en forma categórica. Hay, finalmente, quienes aseguran que existen ondas coyunturales largas, por oposición a los que no admiten su existencia.

Años atrás, con frecuencia intercambiaba ideas sobre estos problemas con Valentín Wagner, economista basileño desaparecido, desgraciadamente, demasiado pronto. Él opinaba que estas divergencias constituyen, en cierto modo, un rasgo inevitable de nuestra ciencia, con el cual tendríamos que resignarnos. Esta actitud de resignación no me convencía. Contestaba que debería existir alguna posibilidad de reducir las argumentaciones de autores en controversia a sus elementos fundamentales, comparar entre ellos tales elementos, y descubrir de esta manera el motivo de la controversia. Consideraba asimismo que de esta manera se daba al mismo tiempo posibilidades a los demás de tomar una posición al poder saber con precisión cuáles son los puntos de divergencia entre dos economistas. Existe para cada uno de nosotros la posibilidad de reflexionar y decidirnos por uno o por otro de los dos caminos, o por un tercero.

En lo que resta de esta nota me propongo exponer cuáles serían los elementos fundamentales de un razonamiento sobre problemas de política económica, así como en qué medida los mismos pueden dar lugar a controversias.

1 — *Los fundamentos de los juicios de valor*

El desacuerdo entre los economistas puede darse empezando por los fines: hay quienes establecen como fin una distribución equitativa del ingreso, para otros este objetivo carece de validez; para uno es muy importante la estabilidad del valor del dinero, para otros su importancia es secundaria.

2 — *La base empírica*

Según si esta base se establece en forma estrecha o amplia, se toma en consideración un país u otro, o se abarcan períodos más o menos largos, la realidad se nos presenta en contornos distintos.

3 — *Evaluación de la base empírica*

Para que el material empírico tenga fuerza de testimonio, es necesario evaluarlo. Para este fin, la Estadística nos ofrece una gama variada de recursos. Pero su empleo puede ser también fuente de controversias en el caso de que se haya introducido un error, dejando un margen al arbitrio. En este último caso, se hace necesario emitir un juicio de estimación, lo que, naturalmente, abre la puerta a los factores subjetivos, lo que puede dar lugar a apreciaciones distintas.

4 — *Base teórica*

Para asir la realidad, es necesario concebir un modelo. La circunstancia de que dos economistas trabajen con modelos distin-

tos puede ser también fuente de controversias. Es muy posible que cada modelo presente ventajas para encarar importantes aspectos parciales de la realidad. Para superar las controversias, sería necesario fusionar los dos modelos, teniendo en cuenta ambos aspectos de la realidad. Pero a menudo tal fusión no es tan fácil como pareciera y puede conducir a grandes complicaciones.

5 — *Las conclusiones*

Los errores de lógica susceptibles de producirse en la deducción de las conclusiones a partir de las premisas, pueden fácilmente originar controversias. Estas pueden surgir también cuando el conjunto de las medidas de política económica tomadas en consideración por un economista, difiere, en amplitud, del aceptado por el otro.

Esta breve enumeración, que de ninguna manera pretende ser completa, nos muestra un número sorprendentemente grande de posibles fuentes de controversias entre dos economistas. Ella nos muestra al mismo tiempo que el problema de la verdad es sólo un aspecto parcial de estas controversias. Porque sólo en un caso —el correspondiente al punto 3 (evaluación de la base empírica)— se puede afirmar que determinados juicios son verdaderos o no. Así, por ejemplo, se puede decir que la afirmación empírica que los precios suben, después de la depresión, recién cuando se haya alcanzado la plena ocupación —lo que se afirma con frecuencia pero no resiste a la confrontación con la realidad— *no refleja la verdad*. En cambio, en todos los demás elementos fundamentales del razonamiento, el concepto de verdad está fuera de lugar. Podemos considerar los fines aceptables o no, la base empírica como adecuada o no, la elección del modelo fecunda o no, las conclusiones correctas o no desde el punto de vista lógico, pero en ninguna de estas alternativas podemos afirmar que se está o no frente a la verdad.

Lo que se ha dicho aquí con respecto a la Economía vale, *mutatis mutandis*, también para otras ciencias sociales. En princi-

ESTUDIOS ECONOMICOS

pio, vale, también, para las controversias referentes a problemas políticos, las que constituyeron el punto de partida de estas consideraciones, si bien en ese campo los modelos desempeñan, por supuesto, un papel muy reducido.

Universidad de Saint Gall

Walter Adolf Johr

Manuscrito en alemán

Versión española de Lascar Saveanu